

## INFLUENCIAS

Juan Domingo Santos

### Literatura y arte

Me gusta la literatura que relaciona narrativa y experiencia como la de W.G. Sebald o Claudio Magris. El ensayo literario de Milan Kundera que incorpora reflexiones sobre la tradición cultural europea a la novela con personajes que viven emociones y sentimientos intensos producto de la contradicción cultural del cambio (uno de mis libros preferidos es "Los testamentos traicionados") y toda la narrativa de Enrique Vila-Matas, Paul Auster y Roberto Bolaño, cuyos relatos nos sitúan ante problemas cotidianos, donde realidad y ficción forman parte de una historia única, real y posible que cambia con el transcurrir de los acontecimientos. De esta literatura he aprendido cómo los personajes y sus vidas cambian continuamente en un proceso abierto a las experiencias diarias.

Mi influencia más directa se produce desde el arte más que desde la propia disciplina arquitectónica. Me atraen especialmente artistas como M. Duchamp, J. Beuys o G. Matta-Clark porque amplían la realidad a través de relaciones múltiples. Sus obras son descargas energéticas que aportan una realidad de orden semántico y de significado por encima de su propia forma. Esta realidad añadida a la realidad del objeto es muy valiosa porque permite lograr un progreso en su conocimiento. Digamos que el avance no radica en la obra misma, sino en las acciones emprendidas para significarla. No se trata de que la obra sea en sí misma una obra de arte, lo que la convierte en algo diferente son las interrelaciones que establece con el medio, la mediación con otros objetos, las aproximaciones y los desplazamientos a otros contextos, que le aportan un significado más amplio. Detrás de todo esto está la presencia del artista que produce y da sentido a la actividad.

Creo que mis aficiones literarias y artísticas van de la mano y relacionadas por un interés común hacia la visión optimista de los acontecimientos. Muestran un mundo en el que tienen sentido las miradas introspectivas y personales sobre temas cotidianos, y en el que la lectura de la realidad puede hacerse a través de autobiografías de cada uno de nosotros como exploradores de un nuevo campo de relaciones.

### Influencias arquitectónicas

Creo que todos mis trabajos están influidos por experiencias. Pienso que la arquitectura no se inventa, se descubre a través de nuestras experiencias, sueños y deseos, y de algún modo tiene que ver con la forma de ver el mundo y la manera de relacionarnos con él. Entiendo la arquitectura como un proceso continuo que aúna experiencia, emoción y uso.

En mi infancia era frecuente que subiera a la Alhambra acompañado por mi padre que trabajaba como aparejador en un estudio de arquitectura situado dentro del recinto monumental. Recuerdo cómo veía correr el agua por los arriates mientras jugaba entre los jardines. Siempre me ha fascinado la vitalidad de esta arquitectura hecha en relación con la naturaleza. De la misma manera que Venecia ha hecho del agua una utopía, la Alhambra está construida con una idea utópica de naturaleza y de relaciones múltiples. La Alhambra ilustra muy bien ciertas cualidades a las que aspira la arquitectura actual y esto la distingue de otros edificios del pasado. Hay una idea de paisaje obtenida a partir de relaciones en la que juegan un papel importante aspectos físicos y epidérmicos del material, el empleo múltiple de la escala y la idea de un espacio fluido y continuo sin límites. La Alhambra no es una experiencia estética ni un ejercicio de disciplina arquitectónica, se trata de una arquitectura vital hecha con los sentidos, concebida con humanidad, lo que la hace atemporal. Lo verdaderamente especial es su capacidad para atrapar el tiempo en un lugar donde la vida se manifiesta en cada rincón y a cada momento a través de la sorprendente fusión de procesos naturales y artificiales. Y esto me parece una cualidad que las arquitecturas actuales han perdido.

Una mañana de junio de 1986 decidí adentrarme en el lugar que había formado parte de mis sueños durante mis viajes de estudiante: la torre alcoholera de una antigua fábrica de azúcar del

siglo XIX situada en la vega de Granada. Desde entonces se convirtió en mi estudio de trabajo y espacio para actividades culturales con los amigos. Con el tiempo he comprobado que la torre es un espacio mágico que almacena todas mis ideas y en ella se pueden encontrar dimensiones, proporciones y espacios de mis trabajos que descubro cada vez que hago un proyecto.

Entré en esta torre recién terminada la carrera de arquitecto y he convertido aquel lugar en algo más que mi estudio de trabajo. Es mi pasado, mi memoria, mi piel. He mantenido aquel sitio frente a la ruina que otros habrían querido ver. La he conservado, la he protegido, la he cuidado más de lo que me he cuidado a mí mismo. El director de cine Juan Bollaín rodó un documental sobre mi vida en la fábrica titulado "Un encuentro" que narra mis experiencias en este espacio industrial. (El documental puede ver en [www.juandomingosantos.com](http://www.juandomingosantos.com))

Las industrias abandonadas, paisajes como San Isidro, transmiten sentimientos y encierran parte de la historia de la ciudad. El Ingenio de San Juan (1882), la primera fábrica de azúcar de remolacha de España, trajo modernidad y riqueza a la ciudad y constituye, junto con San Isidro (1901), un complejo industrial formado por naves e infraestructuras, patios de carboneras, silos y pasos elevados de ferrocarril, que permanecen intactas tras su cierre en 1983. El conjunto representa uno de los escasos ejemplos de arquitectura industrial que pervive aún en Andalucía. Tiene un indudable valor patrimonial y forma parte del inventario de edificios catalogados de la ciudad.

## Formas de trabajo

La experiencia de situar mi estudio en la torre de una antigua fábrica de azúcar abandonada cuando acabé la carrera, ha orientado mi manera de hacer arquitectura y de entender el patrimonio. Desde entonces no sé si mi visión de la arquitectura está condicionada por esta experiencia y la manera de habitar este espacio industrial, o si por el contrario mi forma de entender la arquitectura es lo que me llevó a decidir en su momento habitar la torre. Hay en esta experiencia un descubrimiento del lugar que se realiza progresivamente, poco a poco y de manera personal, que he trasladado también a mi forma de construir. Rara vez hago un proyecto de una vez, casi siempre me gusta iniciar el proceso llevando a cabo una actividad previa en el lugar para ponerlo a prueba. Después inicio el proceso con la construcción de una infraestructura que ocupo durante un tiempo –al igual que hice en la torre-, para decidir después de habitarla cuáles son sus necesidades y qué acabados requiere. Me he sorprendido en ocasiones porque el resultado final es consecuencia de este proceso que se detiene en el momento que estimo oportuno o que los clientes creen necesario. Es interesante observar hasta dónde estamos, unos y otros, dispuestos a pensar que la obra está acabada o que puede ser ocupada en unas condiciones mínimas. Me gusta trabajar siguiendo este proceso porque me permite abrir el trabajo a unas posibilidades que desde el estudio no eran visibles en su momento. El trabajo se completa trasladando al dibujo las experiencias desarrolladas en el lugar antes de construirlas.

De igual modo me gusta prolongar la actividad del estudio a la obra, de manera que en todos los proyectos siempre hay una relación directa entre lo que se modela en el taller de la torre y la puesta en obra de esas ideas. Esta forma de trabajar hace que parte de los componentes del estudio se trasladen en ocasiones al lugar de la construcción para llevar a cabo determinados trabajos que sólo a través de nuestra participación son posibles.

Creo que la arquitectura empieza por la definición de una infraestructura que es ocupada con actividades. Su expresión y forma son el resultado de la manera en que éstas se llevan a cabo.

## Cliente

Los trabajos están hechos a partir de las fobias y paranoias de los clientes. Me gusta que los proyectos saquen a la luz los sueños y las manías de sus habitantes. Detesto la arquitectura como programa y me apasiona la arquitectura como una experiencia, como una aventura para habitar. De aquí la importancia de los procesos, de los encuentros y hallazgos en el transcurso de los trabajos, y de la posición del cliente que va orientando las decisiones en cada momento. Me gusta escuchar las

sugerencias del cliente, observarlo e intentar dar solución a sus problemas, pero siempre incorporando sus necesidades y deseos a un juego más amplio que establezco entre estos elementos. Al final el proyecto es sencillamente el invento de un juego, o al menos de las reglas del mismo, que han de ser compartidas entre todos: cliente, constructor y arquitecto.